

EL JAZZ

Y LOS LIBROS

Dizionario del Jazz

de Stephen Longstreet, Alfons M. Dauer y Diego Carpitella

Traducción de Sara Camil y D. Carpitella.

Ediciones: Saggiatore.

El diccionario del cual tratamos no es otro que la adaptación italiana de l'Encyclopedie de Stephen Langstreet Alfons Dauer, publicada originalmente en Alemania y adaptada en su edición francesa (1958) por Jacques Bureau. Esta edición italiana, aparecida cuatro años después de la meritoria tentativa alemana ofrecía la ocasión de completar, de mejorar a su precedente que queda ya incompleta y de producir así la mejor — pues es la más reciente — de todas las obras características similares (Feather, Panassié). Desgraciadamente no es así, pues este diccionario a pesar de sus 525 páginas se desacredita a partir de la segunda página, en ella brillan por su ausencia de Nat y Cannonball Adderley, hecho que no nos explicamos, pues estos dos músicos figuran en la edición de 1958.

Y esta no es una omisión casual, pues hemos buscado igualmente en vano — al azar — los nombres de Ray Bryant, Addison Farmer, Leroy Carr, Arthur Briggs, Tiny Kahn, Eddie Jones, Hunk Mobley, Paul Chambers, Eddie Chamblee, Donald Byrd, Bobby Timmons, Tommy Flanagan, Benny Golson, Eddie Costa, Al Grey, Elvin Jones, Connie Kay, John Hendrick, Lou Levy, Lee Morgan, etc., sino también Ray Charles y John Coltrane. Y no será la presencia de Johnnie Ray o Elvis Presley la que informará sobre Bill Evans o West Montgomery. Hubiera sido también interesante encontrar referencias de la presencia de Mingus y de Sidney de Paris en el Festival de Antibes de 1960. Hubiera sido mejor presentar a Jessie Drake trompeta y no como pianista y también que al lado de músicos europeos como Joe Zawinul (26 líneas le son dedicadas), Carlo Bohlander (20 líneas), Helmut Brand (31 líneas). fuesen presentados Martial Salal, Roger Guérin, Annie Ros...

Por otra parte, la descripción de los estilos proporciona a veces motivos de estupor. Ejemplo: Django Reinhard — que fue clasificado en la versión francesa (no conocemos la alemana) como el « más importante » — es aquí tan solo « uno de los más importantes representantes del jazz europeo » que fue influenciado por Teddy Bunn (???) y que « gran parte de su producción no pertenece al jazz ». Django había además hecho discos (¿ queremos saber cuáles ?) con Ellington.

Ciertos párrafos constituyen sin embargo innovaciones con relación a las ediciones precedentes: las rúbricas, perfectamente documentadas (debidas a Adriano Mazzeletti): el Jazz en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Suecia, etc., los Festivales de Jazz, las Revistas y una « discografía de base » adecuadamente compuesta (aunque Red Nichols y Bunny Berigan hubiesen sido ventajosamente substituidos por un Monk y un Coltrane).

Es lamentable que este « Dizionario » no se haya desprendido de las ridículas y pretenciosas ilustraciones que afligen a las ediciones alemana y francesa. Otra ocasión perdida...

Jazz on Record

guía crítica, por Charles Fox, Peter Gammond y Alun Morgan, con la colaboración de Alexis Korner.

Ediciones: Arow Books, Hutchinson-Londres

El neófito se ve con frecuencia desorientado ante la abundancia de los discos mencionados por los catálogos; al aficionado mismo le es a veces difícil enterarse de todos los discos que aparecen en el mercado. Por este motivo, los críticos ingleses Charles Fox, Peter Gammond y Alun Morgan han preparado un excelente librito que proporciona una orientación sintética del repertorio ofrecido a los discípulos británicos; más de un aficionado continental podrá sacar provecho de las indicaciones dadas en sus 350 páginas.

Conviene ante todo señalar que el gusto de los autores es ecléctico: Se hallan en sus páginas Johnny Dodds y Buddy de Franco, Jelly Roll Morton y Bud Powell, Wilbur de Paris y Bob Brookmeyer, Bunk Johnson y Donald Byrd. Se comprueba igualmente que

sus comentarios son casi siempre muy acertados; habrá sin duda quien se alarme ante tal o cual apreciación particular, pero las noticias consagradas a los principales músicos de jazz tienen, en conjunto, el mérito de ser pertinentes y concisas. Los párrafos que tratan de las grandes figuras — Armstrong, Ellington, Hawkins, Parker, Davis — constituyen recordatorios de los cuales muchos profanos sacarán provecho; los iniciados por otra parte, encontrarán en estas páginas más de un detalle inteligente, abriendo perspectivas y permitiendo comparaciones. Cuando Vic Dickenson es calificado de « Fats Waller del trombón » o cuando recuerda como Joe Smith, sabía ser patético sin resultar sentimental, la atención del lector se encuentra estimulada: en algunas palabras, se descubren también pequeños retratos musicales muy acertados. Evidentemente, estos no constituyen verdaderas « introducciones » de los artistas considerados, más bien una especie de « comprimidos » que completan una audición.

Por lo tanto, en conjunto, esta obra es excelente. En cuanto al detalle, es necesario hacer algunas reservas. Estos se deben menos a la escala de valores adoptada por los autores, la cual es por el contrario muy juiciosa, no haciendo apenas concesiones a los caprichos de la moda — que sobre la elección de los músicos a los cuales les ha sido consagrado un texto, así como a la longitud comparada de los mismos. Por ejemplo, sorprende bastante, que Lawrence Brown, Harry Carney, Herschel Evans y Jo Jones no hayan sido juzgados dignos de estudios individuales, cuando instrumentistas tales como lo fueron Sharkey Bonano, Pete Daily o Johnny Wiggins. Puede que se diga que los autores han querido limitarse, en cierta medida, a los músicos que hayan sido jefes de orquesta; este sin embargo, no es un criterio absoluto, ya que Charlie Christian y George Wettling tienen derecho a capítulos separados.

Los jazzmen europeos no han sido olvidados. Los hijos de la vieja Inglaterra se llevan naturalmente la parte

(Continúa en la página 6)